73 Nuestro Libro Rojo

Parina Grande

Nombre científico	*Phoenicoparrus andinus Bonaparte* 1856
Clase	Aves
Orden	Phoenicopteriformes
Familia	Phoenicopteridae
Categoría	Vulnerable (9)
Otros nombres comunes	Flamenco Andino y Parina Andina. En Bolivia, también Pariguana y Jututu (13). En inglés, Andean Flamingo o Greater Andean Flamingo.


Foto: Hernán Rodríguez Goñi.

Descripción: Resulta similar, si bien mayor, a las otras dos especies de flamenco que habitan en la Argentina (el común y la Parina Chica). Mide unos 75 centímetros en tierra y de 110 a 130 en vuelo. Su peso oscila entre 2 y 2,4 kilos (7, 12). El nombre científico alude a la coloración predominante del plumaje: *Phoenicoparrus* deriva de las palabras griegas "*phoinix*" (carmesí) y "*parra*", que es el antiguo género de las jacanas, usado para una amplia gama de aves acuáticas (10). Amén del tamaño, se diferencia de los otros flamencos por tener las patas amarillas, con dedos y articulaciones rosadas. También, aunque en menor medida, por ser más blancuzco y exhibir un área violácea en el pecho, las cubiertas alares de un rosado fuerte y, cuando está asentado, el tercio posterior del cuerpo negro, dado que en esa posición sólo muestra la punta de las remeras primarias de las alas. Esta última característica no suele percibirse en época reproductiva, cuando hace gala de su plumaje nupcial. El pico es negro, con la base amarilla y una banda basal roja (11, 12). Los jóvenes poseen una envergadura menor y lucen descoloridos, más bien grisáceos o blancuzcos, finamente rayados de pardo en los flancos (12).

Distribución geográfica: Sudoeste de Perú, norte de Chile, sudoeste de Bolivia y noroeste de la Argentina, territorio que comparten con los otros dos flamencos. En nuestro país se la conoce para las provincias de Salta, Jujuy, Tucumán, La Rioja, Catamarca, Córdoba y Santa Fe (3,4,7,12). En 1989, se avistó en Santa Catarina (Brasil) un ejemplar anillado en Chile.

Población: Se la estimó exageradamente en alrededor de 150.000 ejemplares. Datos más realistas sugieren una población total cercana a los 50.000 individuos (7). El Primer Censo Internacional Simultáneo de Flamencos, realizado en 1997, determinó un número de 47.000 Parinas Chicas y 34.000 Parinas Grandes (6). La UICN opina que su declinación ha sido del 24% en 10 años desde mediados de los '80 (9). Como sostiene el naturalista Juan Carlos Chébez, "*debería ser considerado el flamenco más raro de los que pueblan nuestra región, debido a sus escasos sitios de concentración y nidificación, y su baja tasa de reproducción*" (4). La mayor concentración conocida fue de 18.000 ejemplares en el lago Uru-uru (Bolivia, 1970). No existen ejemplares cautivos en la Argentina (1) y se sabe que su reproducción es muy dificultosa en los zoológicos, dados sus hábitos alimenticios tan especializados (7).

Biología: Habita en lagos y lagunas altoandinas con poca o sin vegetación emergente, entre los 2.500 y los 4.950 metros de altura. Coexiste comúnmente con la Parina Chica. En los espejos de las partes bajas del altiplano, menos profundos y alcalinos, su numero aparenta ser mayor que el de su congénere. Su dieta se basa en diatomeas -sobre todo las del género *Suriella*-, que filtra del agua o entre los sedimentos. Acostumbra comer al paso, con pausas y movimientos de pico zigzagueantes. Durante la alimentación, se distribuye en grupos por el espejo de agua (7). Aunque cueste creerlo, es un buen nadador. Resulta difícil distinguir los sexos, pese al tamaño algo mayor de los machos (3). Se trata de una especie monógama. La estación reproductiva ocurre principalmente entre noviembre y febrero. Entonces machos y hembras se reúnen en grupos de hasta 150 individuos, para realizar la denominada "*marcha nupcial*". Con los cuellos extendidos hacia arriba y al unísono, mueven enérgicamente la cabeza de un lado a otro y caminan en un solo sentido. Un graznido ronco y fuerte de todo el grupo acompaña la marcha. Luego se produce la formación de parejas, previa a una serie de repertorios comportamentales. Semanas más tarde, comienza a nidificar (13) mezclada por lo general con las otras especies de flamencos. Forma colonias de no menos de mil individuos, en islas o isletas de sedimentos suaves, barrosos o de arena, ya sea en el centro o a lo largo de la costa de lagos salobres. Los nidos son conos truncados con una depre-

Rev. Vida Silvestre No. 76. Mar/abr. 2001

sión central, donde deposita un huevo blanco y ovalado (rara vez, dos). El período de incubación -en el que participan ambos padres- dura unos 28 días y el pichón nace cubierto de plumón blanco, con pico recto y de color naranja fuerte a rojizo, al igual que las patas. Es precoz y permanece en el nido durante pocos días, mientras lo alimentan sus padres. Tras una semana o más de vida, las crías se reúnen en grupos de hasta miles de individuos, bajo la vigilancia de algunos adultos. Mientras tanto, adquieren plumaje gris y patas negras, y su pico se va curvando hasta parecerse a los de los papás. Las "*parvadas*" de juveniles se mantienen unidas hasta los tres meses de vida, momento en que ya pueden valerse por sus propios medios. Para lucir el plumaje adulto tendrán que esperar a cumplir tres años. Huevos y recién nacidos son presas de halcones y gaviotas (13). Pasado el período juvenil, sin embargo, los flamencos tienen pocos depredadores naturales más que los zorros. Sus desplazamientos migratorios están condicionados por los cambios del nivel de profundidad de los cuerpos de agua y por la disponibilidad de alimento. Carretean para levantar vuelo y se desplazan en el aire con el cuello y las patas extendidas, mediante vigorosos aleteos (3, 7). Cuando algo los perturba, se alejan caminando lentamente. Emiten voces nasales y chirriantes (3). Se ha comprobado que viven más de 50 años (7).

Problemas de conservación: Su declinación se debe fundamentalmente a alteraciones ambientales y la colecta de huevos, que son consumidos por pobladores locales. Ambos factores se ven facilitados por la construcción de caminos, muchas veces asociados a exploraciones o explotaciones petroleras y mineras. El merodeo de personas o animales domésticos en inmediaciones de las colonias provoca desmanes o abandono de nidos y pichones (7). Es posible que las actividades mineras impacten negativamente sobre la calidad del agua y, por ende, sobre los microorganismos de los cuales se alimenta, reduciendo su oferta alimenticia. Esta y otras perturbaciones humanas podrían gatillar migraciones no deseadas.

Medidas de conservación tomadas: A nivel nacional, es considerada "*rara*" por la Resolución 144/83 de la Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación. Más recientemente, Aves Argentinas la clasificó como "*vulnerable*" (8). En el 2000, la UICN ubicó la Parina Grande en su lista de especies amenazadas, con la misma categoría mencionada con anterioridad. Se trata de una especie resguardada legalmente dentro del país y figura en el Apéndice II de CITES (comercio internacional restringido y regulado). Está presente en el Monumento Natural Laguna de los Pozuelos, donde no nidificaría. También en el área protegida bonaerense de Punta Rasa (5), en el refugio de vida silvestre cordobés de Las Dos Hermanas (14) y, al parecer, en las reservas provinciales Altoandina de la Chinchilla, Olaroz Cauchari (ambas en Jujuy), Los Andes (Salta), Laguna Blanca (Catamarca), Laguna Brava (La Rioja), San Guillermo (San Juan) y Laguna Mar Chiquita (Córdoba).

Medidas de conservación propuestas: La FVSA sugiere: 1) investigar sus poblaciones; 2) identificar y censar las áreas de nidificación; 3) informar sobre su avistaje a FVSA (informa@vidasilvestre.org.ar), Aves Argentinas (AOP) y a la Delegación Técnica Regional NOA de la Administración de Parques Nacionales.

Institución referente: Administración de Parques Nacionales, Delegación Técnica Regional NOA (España 366, Piso 3º, 4400 Salta, telefax 0387-4-31-2683) y Aves Argentinas (25 de mayo 749, 1002 Buenos Aires, telefax 011-4-312-8958/1015).

Claudio Bertonatti



Bibliografía

1. APRILE, G. 1999. Registro de animales silvestres autóctonos en establecimientos zoológicos de la República Argentina: composición de los planteles durante 1998. FVSA. Inf. Inéd.
2. BERTONATTI, C. 1997. Estrategia de conservación para las aves de la Argentina. Antecedentes y propuestas: 24. AOP & BirdLife International, Bs. As.
3. CANEVARI, M.; CANEVARI, P.; CARRIZO, G. R.; HARRIS, G.; RODRÍGUEZ MATA, J. & R. J. STRANECK. 1991. Nueva Guía de las Aves Argentinas. Tomo II: 81-83. Fundación Acindar, Buenos Aires.
4. CHÉBEZ, J. C. 1994. Los que se van. Especies argentinas en peligro: 400, Ed. Albatros, Buenos Aires.
5. CHEBEZ, J. C.; N. R. REY; M. BABARSKAS & A. G. DI GIÁCOMO. 1998. Las aves de los parques nacionales de la Argentina. Monografía LOLA Nº 12: 94, LOLA, Buenos Aires.
6. DAVARIAN DESIGN & INKANATURA TRAVEL. 1998. Four Nation Andean and James Flamingo Census Project. Http://www.inkanatura.com/inkanatu/flamingo.htm
7. DEL HOYO, J; ELLIOT, A. & J. SARGATAL. 1992. Handbook of the birds of the world. Vol. I: 526, ICBP, UK.
8. FRAGA, R. 1997. La categorización de las aves argentinas en Mamíferos y Aves Amenazados de la Argentina: 184, FUCEMA, SAREM, AOP y APN. Bs. As.
9. IUCN. 2000. 2000 Red List of Threatened Animals Species. Http://redlist.cymbiont.ca/species.asp?id=17042.
10. JOBLING, J. A. 1991. A dictionary of scientific bird names: 181-182. Oxford University Press, N. York.
11. NAROSKY, T. & D. YZURIETA. 1987. Guía para la identificación de las Aves de Argentina y Uruguay: 71. AOP, Ed. Vázquez Mazzini, Buenos Aires.
12. NORES, M. & D. YZURIETA. 1980. Aves de ambientes acuáticos de Córdoba y Centro de Argentina: 35-36. Secretaría de Estado de Agricultura y Ganadería, Dirección de Caza, Pesca y Actividades Acuáticas, Córdoba.
13. ROCHA , O. 1995. Los flamencos del altiplano boliviano. Revista Boliviana de Cultura, AñoV (11). Editorial Fundación BHN, La Paz. Http://www.bolivianet.com/cultura/encuentro/flamencos/index.htm
14. FUNDACION VIDA SILVESTRE ARGENTINA. 1992. Refugios de Vida Silvestre en la Provincia de Córdoba. Rev. Vida Silvestre Nº29: 29, Buenos Aires.